

**RED DE EDUCACION POPULAR ENTRE MUJERES
DIPLOMADO EN ECONOMÍA FEMINISTA, SOCIAL Y SOLIDARIA**

**Módulo No 4
El Sistema económico, los hogares y las estrategias comunitarias.**

**Ana Felicia Torres R.
Costa Rica**

1. Introducción.

En el presente documento se ofrecen un conjunto de reflexiones y conceptualizaciones sobre el sistema económico, global y nacional, los hogares y las estrategias comunitarias. Y especialmente sobre las relaciones entre éstos tres ámbitos de la vida social y económica.

Estas relaciones no siempre se traslucen en las reflexiones teóricas ni en las propuestas políticas. Ni siquiera entre los planteamientos orientados a cambiar este orden de cosas. Y a menudo más bien se tienden a invisibilizar de manera intencionada, con la finalidad de vaciar de poder las acciones para generar cambios que se puedan desarrollar en esos ámbitos. De ahí, la novedad del abordaje que queremos realizar en este módulo.

En esta oportunidad, cuando nombramos el sistema económico, nos estamos refiriendo al sistema neoliberal globalizado, que permea e impregna desde el punto de vista ideológico, cultural, social y económico, todos los ámbitos de la vida y del tejido social nacional, local, comunitario, familiar y personal.

Los ámbitos locales, territoriales, familiares ó de los hogares y comunitarios han tenido alguna vinculación con las dinámicas nacionales desde que el capitalismo inició su expansión en el siglo XIII. Nuestros pueblos originarios se vieron violentamente vinculados a las dinámicas del capitalismo naciente a raíz de la invasión española y este ligámen estructural se mantiene y se ve hoy más profundizado que nunca. Es así, como todos los ámbitos de la vida personal y social están hoy estructuralmente vinculados a la globalización neoliberal.

De tal forma, que los territorios, los hogares y los tejidos y estrategias comunitarias sustentan el sistema económico neoliberal desde sus dinámicas conservadoras, particularmente en la esfera del consumo y desde la presencia local de capitalismo neoliberal globalizado y transnacional, que en esta fase se ha desplazado a los territorios para lucrar de los bienes naturales como el agua, la biodiversidad, los minerales y el trabajo de sus pobladores y pobladoras.

Es la denominada glocalización. Es decir, un capitalismo neoliberal globalizado que se ha desplazado a los territorios y a los espacios locales y que hoy está más cerca de la vida cotidiana que nunca. Tanto por los hábitos de consumo de las personas y las familias, como por su presencia explotadora.

Pero también los territorios, los hogares y los tejidos y estrategias comunitarias son lugares de gran potencial transformador, ya que es ahí donde se garantiza la reproducción de la vida y se aporta el grueso de trabajo no pagado y de cuidado, que es el que a la postre sostiene las dinámicas de explotación del capital sobre el trabajo pagado y la naturaleza. Tomar conciencia de estas realidades nos permite generar sinergias y posibilidades de transformación, desde espacios

tradicionalmente devaluados y dejados al conservadurismo, como los territorios, los hogares y las estrategias comunitarias. Develar su carácter económico, poniendo bajo sospecha el concepto limitado de lo la economía, nos permitirá transitar en esa dirección.

2. Conceptos orientadores.

Presentamos a continuación un conjunto de conceptos orientadores que nos permitirán comprender las interrelaciones perversas y auspiciadoras entre el sistema económico, los hogares y las estrategias comunitarias.

a. La economía como sostenibilidad de la vida.

En las llamadas “ciencias económicas” existen distintas corrientes y posturas. Cada una de ellas tiene su propia forma de entender la economía y a partir de ahí, los hogares y las estrategias comunitarias. Lo mismo que el Estado, las empresas y su papel en la economía y en la vida social.

Una de esas posturas es la de la llamada **economía clásica ó liberalismo**. Es la corriente teórica, filosófica y política que nació junto con el capitalismo, para explicarlo y sustentarlo.

Dentro de esa visión, la economía se entiende como la producción de bienes y servicios que se realiza en el denominado espacio “productivo” ó público, en oposición al espacio reproductivo ó privado. El espacio productivo es en esta mirada, el mercado, en el que se producen y se transan bienes y servicios a cambio de dinero.

El espacio reproductivo, ó no productivo, está constituido en esta mirada, por los hogares y todos los espacios relacionados con las dinámicas y relaciones comunitarias basadas en la solidaridad y la gratuidad. Lo productivo es el ámbito del trabajo pagado y lo reproductivo se entiende como el ámbito del trabajo no pagado, del no trabajo y del amor, del desinterés y de la gratuidad.

Esta corriente acompaña y explica el surgimiento del capitalismo, en el cuál las grandes mayorías de trabajadoras y trabajadores, son “proletarios”. Es decir, personas cuyo único bien propio son sus familias –su prole- y su capacidad de trabajo. Con la cuál generan un ingreso para sostener a sus familias. El mercado y las empresas privadas son actores de primera línea en esta visión. Se entiende que son quiénes dinamizan la economía, tal como la entienden, y que son el principal motor y activador de la vida social.

En esta visión el Estado juega un papel de mediador entre el mercado y las familias. En muchos casos interviene, pero para garantizar que el mercado

funcione y que las personas –fuerza de trabajo-, tengan las posibilidades de integrarse a la producción como trabajadoras y trabajadores.

En la **economía neoclásica, que da origen al neoliberalismo**, se entiende la economía como en el liberalismo. Con la diferencia de que si aquella doctrina ponía su mirada en la producción de bienes y servicios, ésta la pone en el intercambio ó circulación de dichos bienes y servicios. Es decir, en el comercio ó la compra y venta de bienes y servicios producidos en el espacio entendido como público y productivo. Esta visión de la economía tampoco visualiza los hogares y las dinámicas comunitarias como espacios de producción de valor y de trabajo. No considera la producción doméstica en su análisis, sino sólo la mercantil. El neoliberalismo es la doctrina e ideología

En el neoliberalismo, las empresas entendidas como sector privado, tienen todavía mucho más relevancia que en el liberalismo. Y es que aquí emergen con gran fuerza los grandes capitales transnacionales, como parte de proceso de globalización neoliberal. Son grandes capitales transnacionales que están en todos los ámbitos de la vida social: la alimentación, la vestimenta, la producción agrícola, la medicina, la diversión, el ocio, la educación, la minería, la producción eléctrica, el transporte y las comunicaciones, la obra pública, el turismo, la sexualidad. Y hasta en la espiritualidad.

El espíritu “empresarial”, espiritualidad del neoliberalismo, hace proliferar las propuestas del emprendedurismo para las mujeres, de los microcréditos, de los proyectos productivos, de las microempresas. Todo esto con la finalidad de fortalecer los vínculos de las mujeres, de las familias y de las comunidades con el mercado neoliberal a través del consumo.

El Estado en la visión neoliberal, deja de ser interventor, para ser simplemente garante y vigilante de que el capital nacional y transnacional tenga las condiciones para funcionar y supuestamente “para activar” las economías nacionales, familiares y hasta personales.

Para estas dos corrientes – clásica y neoclásica- el centro de la economía es el “homo economicus” como actor económico racional (productor, consumidor, exportador, importador, etc.). Sin condicionamientos de clase, edad, género, religión, preferencia sexual, etc. Es decir, que el medio no lo afecta e interactúa en un mercado ideal donde los precios son su única forma de comunicación.

Es el mundo, la economía y la vida pensada desde la mirada de y para los hombres blancos y adultos. Empresarios ó proletarios. A quiénes nada los condiciona ni los atrasa. Porque tienen resuelta su vida privada y la reproducción de su vida, por medio del trabajo doméstico y de cuidado, mal llamado reproductivo, de las mujeres. Sean éstas sus esposas, compañeras, madres, hijas ó hermanas.

En la **economía política, de orientación marxista**, se da cuenta de los procesos de producción, circulación y consumo que se dan en la esfera mercantil, productiva ó pública. Sin embargo, pone su mirada de manera especial en comprender la producción y el proceso de extracción de riqueza en el capitalismo, a partir de la explotación de la fuerza de trabajo. En esta corriente, se empieza a visualizar el traslado de trabajo y de valor de las unidades familiares, hacia la producción y hacia el mercado. Y es que es en las unidades familiares, donde se reproduce la principal mercancía del capitalismo: la mano de obra. Aunque la economía política no llega a percibirlo así.

A diferencia de las dos corrientes anteriores, la economía política logra visualizar las familias como ámbitos de producción de bienes y servicios. Sin embargo no cuestiona la división entre lo público y lo privado; lo productivo y lo reproductivo; el trabajo y el no trabajo. No visualiza a las familias como ámbitos de intereses en conflicto, al igual que las dos corrientes señaladas en párrafos anteriores. Ve a las y los integrantes de los hogares y sus necesidades en conflicto por los intereses de clase. Pero no ve los conflictos existentes en los hogares por las relaciones de poder de género y de edad.

La economía política cuestiona el papel del capital, expresado en las empresas y en el gran capital transnacional, denunciando los procesos de acumulación de riqueza que se dan a partir del trabajo pagado de las y los trabajadores que se incorporan al mercado de trabajo. Sin embargo, no cuestiona, ni pone en duda la división sexual del trabajo que es la que finalmente explica, que en estas tres teorías descritas, las familias, las redes comunitarias y todo el espacio nombrado como privado y reproductivo, no sea reconocido como un espacio en el que se produce , a través del trabajo doméstico y de cuidado, realizado fundamentalmente por las mujeres.

La economía feminista en sus distintas expresiones cuestiona las otras visiones de la economía por su carácter androcéntrico¹. Es decir, que ven la actividad económica y humana en el mundo desde la experiencia de los varones y su actividad en el mundo. Pero también las cuestiona por su ginopía. Es decir, porque son ciegas al género, en el sentido de que no determinan la presencia y la acción de las mujeres en el mundo y por lo tanto, no la reconocen ni la valoran. Las afirmaciones fundamentales de la economía feminista son las siguientes:

a) **La economía** no es sólo la producción de bienes y servicios para el mercado.

¹ En la economía feminista a su vez existen distintas corrientes, como por ejemplo la economía feminista neoliberal, institucionalista, socialista y para la sustentabilidad de la vida. En este documento nos apegamos más a los planteamientos de esta última. Entre las diversas corrientes también existen diferencias en cuanto a su manera de ver la posibilidad de conciliar la experiencia y necesidades de las mujeres con los modelos actuales de sociedad ó de pensar en la necesidad de una ruptura con dichos modelos, para construir otro tipo de sociedades en las que se ponga el cuidado de la vida en el centro de la vida social en todas sus dimensiones.

La economía tiene que ver con todas las condiciones sociales que permiten la reproducción de la vida. Entendida como la red de la vida, que incluye a todos los seres vivos. No sólo a los seres humanos.

- b) Denuncia las perversas y malintencionadas dicotomías entre trabajo-no trabajo; público-privado; interés-amor; cultura-naturaleza; economía - no economía; productivo-reproductivo; masculino-femenino.
- c) Se trata de dicotomías que buscan esconder la explotación del trabajo de las mujeres y de las familias, como forma de sostener la explotación capitalista en el mercado de trabajo. Denuncia que hay explotación capitalista en todos los ámbitos de la vida social.
- d) Cuestiona la afirmación de que la economía, la sociedad y el sistema capitalista neoliberal se sostienen sobre la base de trabajo pagado. **ES EL TRABAJO DOMESTICO Y DE CUIDADO** el que sostiene el planeta, la red de la vida, las familias y la economía. Es un trabajo hecho por las mujeres y por la naturaleza.
- e) Introduce el concepto de **CUIDADO** como una categoría central para comprender el funcionamiento del sistema capitalista neoliberal y la importancia del trabajo doméstico y de cuidado.
- f) **EL CUIDADO** se entiende como una necesidad de todos los seres vivos y de los seres humanos en todas las etapas de la vida.
- g) Es una necesidad propia de seres, que como los humanos, son vulnerables y precarios y que tarde ó temprano enfrentan la muerte.
- h) El cuidado es producido y entregado fundamentalmente por las mujeres y la naturaleza. Las mujeres cuidan a niñas y niños, adolescentes, hombres adultos, personas adultas mayores y con discapacidad en todos los momentos y etapas de su vida. No sólo cuando están enfermos ó vulnerables. Sino también cuando se encuentran en buen estado y con salud.
- i) Los hombres adultos demandan mucho cuidado en todas las etapas de la vida. No sólo cuando están enfermos, ancianos ó con una discapacidad. No se cuidan y cuidan poco.
- j) El mundo y la sociedad están afectados por la crisis de los cuidados. Esto tiene que ver con que ni las mujeres ni la naturaleza pueden seguir cuidando indefinidamente. Por otra parte, tiene que ver con que el capitalismo neoliberal no es capaz de reconocer ni de garantizar la reproducción de una de sus más importantes fuentes de explotación y de robo de trabajo: la mano de obra ó la fuerza de trabajo. Tampoco es capaz de crear condiciones para la reproducción de toda la población. Por eso es un sistema fallido y que está en crisis.

b. Lo local, lo comunitario y los territorios.

Los ámbitos locales, comunitarios y territoriales, tanto rurales como urbanos, se han convertido en focos de interés y de atracción para los Estados y la empresa privada nacional y transnacional en las últimas décadas.

En la medida en que los procesos de urbanización, de extensión de la frontera agrícola y de desarrollo de una nueva ruralidad, han demandado la presencia de servicios estatales como el agua potable, la educación, los servicios de salud y las vías de comunicación, los Estados han enfrentado los desafíos de la descentralización política y presupuestaria y de la desconcentración de los servicios. Se plantean así los discursos de descentralización y de desarrollo local.

Existen diferentes visiones de la descentralización y del desarrollo local, que van desde las más utilitarias hasta las de cambio social. En su origen la descentralización ha sido planteada como un componente esencial de los programas de ajuste estructural y de reforma del Estado, en una lógica de su reducción y de privilegio del mercado y de la empresa privada y del gran capital.

Esta reforma representa la "respuesta" al quiebre del modelo de desarrollo endógeno y al abandono de un estado nacional desarrollista, por una concepción neoliberal. La descentralización y el desarrollo local como eslabones de esta reforma, han sido reducidas a la descarga de las responsabilidades del Estado en los municipios. En muchos casos este proceso no ha estado acompañado de la descentralización de los recursos financieros. Lo que ha puesto a los gobiernos locales y a la población en aprietos. Más que un traslado de poderes, recursos y competencias, la descentralización implica a menudo más bien una pérdida de poder y el aumento de responsabilidades para los gobiernos locales.

La presencia y acción pública de las mujeres se encuentra ligada a espacios locales de la comunidad y lo cotidiano, y se mantienen distanciadas de la "gran política" y de los aparatos de poder por razones de subordinación. Las mujeres siempre han estado "descentralizadas", en el sentido de que no han estado en el "centro del poder".

Por eso es peligroso idealizar lo local y lo comunitario como espacios privilegiados para el desarrollo de las potencialidades de las mujeres, ya que usualmente significan lugares del statu quo y el conservadurismo. Y esto porque es en esos espacios, de lo local y lo comunitario, donde se libran cotidianamente las batallas por la reproducción y la preservación de la vida.

Es importante señalar que el progresivo reconocimiento de los espacios locales

como lugares privilegiados para la participación de mujeres, no es producto de la descentralización y sus supuestas bondades, sino del rol fundamental de las mujeres para el mantenimiento de la sobrevivencia de las personas, las familias y el tejido social comunitario.

“El territorio no es la división político-administrativa del Estado moderno. No son los cantones, municipios ni corregidurías. Tampoco las provincias, Estados, ni regiones. ... el territorio se entiende como una construcción histórica, política, social, ideológica, cultural y económica producto de la habitación y uso compartido de la tierra por colectivos de seres humanos y de otros seres vivos, como las diversas especies animales y vegetales.

El territorio no es una delimitación geográfica. Es la tierra, pero entendida como la Madre Tierra y no sólo como el lugar donde se siembra, se come y se vive. Es el lugar donde se vive y se ha vivido. Dónde está la historia de las familias, comunidades y pueblos. Y también de las especies vegetales y animales. Es el hogar de todos esos seres vivos. Y también es el lugar donde están los muertos, las tradiciones y la historia familiar y ancestral.

El territorio es también el lugar donde están el agua, la biodiversidad, los bosques, los paisajes, los colores y también las cosmovisiones. Es además el lugar geográfico donde se reproduce la vida de las familias, del colectivo y de los grupos. Por eso, la lucha por el territorio es la lucha por todos estos bienes y relaciones.

El territorio es un lugar vivo, dinámico. Y eso no significa que en los territorios todo está bien. No es una visión idealizada de los territorios. Se entiende también que los territorios son lugares de opresión y de conservadurismo. Pero es ahí donde se reproduce la vida. Y las lógicas de reproducción de la vida tienden a ser conservadoras.”²

c. Los hogares y las familias como lugares del conservadurismo y de reproducción de la vida.

Las familias y los hogares son poco determinados y tomados en cuenta por las diversas teorías económicas. La economía neoliberal los toma en cuenta, a través de su ingreso y de su capacidad de consumo, como un indicador de retroceso, estabilidad ó avance de la economía. Pero no se los ve como espacios de producción de valor y de bienes y servicios.

² Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna. Sistematización de la historia y posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna. Inédito, San José, Costa Rica, 2013, p.64

Para la economía clásica ó liberal y neoclásica ó neoliberal “la familia” se entiende como el reino de lo privado y como un espacio pre-cívico ó pre-ciudadano. No es visto como un espacio político y de relaciones de poder. Se ve la familia, en singular, como la familia heterosexual y monogámica y casi como algo del orden de la naturaleza. Que viene dado por el matrimonio ó por lo menos por la unión de un hombre y una mujer. Se ve también como un ámbito donde lo que priva es el altruismo, es decir, donde todo se hace por amor. Se descarta el interés como clave de la relación entre las personas integrantes de las familias. Tampoco se nombran los conflictos generacionales, de poder y de género que ahí suceden.

En contraposición, el mercado se asume como el ámbito del interés. Y por eso, los hombres entonces son sujetos de intereses. Se mueven en el reino de lo público y de lo cívico ó ciudadano. Las mujeres que entran en este ámbito, ya sea por su incorporación al mercado de trabajo ó por su participación política en espacios públicos, adquieren algo de este carácter cívico, sin embargo, devaluado por su condición de mujeres. Ya que las mujeres son portadoras de “cosa privada”, en virtud de que se asume que su lugar “natural” es la casa, lo doméstico, el hogar y la familia.

La economía política empieza a visualizar la familia –en singular- como un ámbito de producción de valor. Sin embargo, no llega a ver la producción de bienes y servicios que se realiza en su interior. Tampoco las contradicciones generacionales y de género que ahí suceden. Se asume que todas y todos sus integrantes están integrados de manera homogénea en torno a sus intereses de clase.

Tal como se mencionó en párrafos anteriores, la economía feminista, particularmente la de la sustentabilidad de la vida, sí determina los hogares y las familias como espacios económicos, en sentido amplio y también productivos. Los visualiza como espacios en los que se produce valor, a través de los bienes y servicios que se procuran y de los cuidados.

La economía feminista hace uno de sus aportes más importantes al señalar que las familias son ámbitos de producción de valor y de bienes y servicios, que se trasladan al mercado por medio de la reproducción de la fuerza de trabajo ó población económicamente activa. Pero también señala que las familias son los espacios donde se reproduce la vida y la población. No sólo la fuerza de trabajo. Y de ahí la afirmación de que es el trabajo doméstico y de cuidado el que sostiene la actividad humana en el mundo y no sólo la economía. Y no el trabajo pagado como nos hace creer la economía neoliberal.

Es en las familias y en los hogares, donde en medio de conflictos y relaciones de poder, se cuida y se reproduce la vida. Se cuida la red de la vida. Este cuidado no necesariamente abre las posibilidades del cambio y la transformación social. Y ni siquiera de transformación de la vida de las mujeres. Porque las lógicas de reproducción de la vida tienden a ser conservadoras. No se detienen a considerar

proyectos políticos, coherencias ni transformaciones. ¡La vida siempre está primero!

Pero también es en las familias y en los hogares, donde en medio de todas estas contradicciones se dan las más profundas y radicales prácticas y experiencias de cuidado de la vida en todas sus formas. Y no sólo de la vida de las y los seres humanos. Sino también de los otros seres vivos.

El trabajo y el cuidado que se produce e intercambia en las familias es lo que sostiene al mundo, la vida en el planeta y la economía.

d. Las estrategias comunitarias, las redes populares de apoyo y la solidaridad vecinal.

Las perspectivas de la descentralización y del desarrollo local no logran captar la complejidad y la riqueza de las dinámicas que suceden en los niveles comunitarios y familiares. Tampoco las situaciones que amenazan la vida desde esos espacios.

Podemos afirmar que los espacios locales y comunitarios tienden a ser lugares del conservadurismo. Esto porque es ahí donde se libran cotidianamente las batallas por la vida. Especialmente por parte de las mujeres, quiénes independientemente de su condición socioeconómica y la de sus familias, tienen que garantizar tres tiempos de comida en la mesa de su casa, ropa limpia, salud, acompañamiento y demás. Y no es precisamente en las prácticas de reproducción de la vida, especialmente en condiciones de gran precariedad, donde se juega la coherencia. No se puede por ejemplo, pretender que una mujer que se vea obligada a procurar servicios de salud para un miembro ó miembro de su familia, renuncie a utilizar la medicina privada, por mantener la coherencia política. ¡La vida está primero!

Pero también es importante señalar que es en estos espacios, sobre todo en los ámbitos populares comunitarios y especialmente en los rurales, donde se mantienen prácticas de apoyo, de solidaridad y de prestación gratuita y solidaria de bienes y servicios. Y de cuidado de la vida en todas sus formas.

En estos espacios perviven prácticas de solidaridad y apoyo mutuo, a pesar de la descomposición del tejido social familiar y comunitario provocada por la invasión del capitalismo neoliberal de todos los ámbitos de la vida, de la subjetividad y de las relaciones sociales e interpersonales. Y es que el nivel de dependencia del mercado, del dinero y del consumo, por parte de todas las personas genera dinámicas de violencia e inseguridad en las relaciones. Situación que se presenta

de manera dramática entre los sectores populares y empobrecidos de nuestros países. Tanto en el mundo rural como en el urbano.

En los escenarios de la nueva ruralidad, también ha aumentado dramáticamente la dependencia del dinero y del consumo. Sobre todo, cuando las tierras, otrora de vocación agrícola, están siendo utilizadas para la producción de agrocombustibles, para la siembra de productos de exportación como frutas y plantas ornamentales y para los megaproyectos turísticos. Además de que las nuevas generaciones empiezan a abandonar su identidad campesina y su vocación agrícola, para insertarse en procesos de urbanización.

Estas dinámicas perversas han tendido también a descomponer el tejido social comunitario con la presencia depredadora del narcotráfico, la narcoactividad y la trata de personas.

Por otra parte, es en los niveles locales y comunitarios donde se siente el impacto de los cambios en la composición familiar con la proliferación de familias jefeadas por mujeres. Esto en virtud de la crisis de la familia heterosexual y nuclear tradicional. Pero también los niveles locales y comunitarios se han transformado en muchos países latinoamericanos como producto de la migración masiva de los hombres y posteriormente de las mujeres hacia Estados Unidos y Europa. Es así como a menudo nos encontramos a abuelas y abuelos a cargo de sus nietas y nietos, ya que sus progenitores han migrado.

Sin embargo, es ahí donde se están librando las batallas cotidianas por el cuidado de la vida. Con la pervivencia por ejemplo de las antiguas prácticas de solidaridad entre mujeres en la gestión de la vida cotidiana, como prestarse ó regalarse comida ó desarrollar redes de apoyo para el cuidado compartido de niñas, niños, personas adultas mayores y con discapacidad.

Es ahí también, donde se están desarrollando prácticas como la agroecología, la agricultura orgánica, los esfuerzos por salvaguardar la soberanía alimentaria, la recuperación de la semilla nativa y el cuidado de la biodiversidad, que son brotes de "otro mundo posible".

Es en los niveles comunitarios, particularmente los rurales, donde las mujeres han recuperado y mantienen las prácticas de medicina tradicional y conservan y practican su sabiduría como parteras y comadronas. Estas prácticas tienen una expresión privilegiada entre las mujeres de nuestros pueblos originarios. Como es el caso de las mujeres mayas, tzeltales y tzotziles, así como de las quechuas,

aymaras y mapuches. Y posiblemente de las mujeres de los pueblos originarios de todo nuestro continente.

Las mujeres en los espacios locales y en los territorios no son las víctimas sumisas ni las beneficiarias pasivas de los programas de combate a la pobreza. En esos espacios, cada vez las mujeres son más las agentes activas y agenciadoras de las economías locales. En primer lugar, por su aporte cotidiano a la economía familiar, local, nacional y global, por medio del trabajo doméstico y de cuidado, mal llamado reproductivo. Pero también porque buscan las formas más novedosas de generación de ingresos. Y esto, independientemente de si son jefas de hogar ó no.

e. Empresas, microempresas, proyectos productivos y economía local.

Los espacios locales, comunitarios y familiares han visto también florecer una gran cantidad de iniciativas de generación de ingresos, impulsadas fundamentalmente por mujeres. Se trata de las denominadas microempresas y proyectos productivos.

Podemos nombrar estas iniciativas como esfuerzos individuales y colectivos realizados por las mujeres para la gestión de la vida de las familias y para protegerlas contra las lógicas de exclusión del capitalismo neoliberal y patriarcal. Podemos afirmar que estas iniciativas significan un primer nivel de resistencia a aceptar que ellas y sus familias sean población desechable. Personas y familias con proyectos de vida inviables.

Estas iniciativas suelen no estar en las lógicas de acumulación capitalista y no pueden ser valoradas desde su rentabilidad financiera. Están simplemente orientadas a la generación de ingresos que permitan sustentar el consumo cotidiano necesario para mantener a las familias a flote. No son rentables desde el punto de vista financiero ya que habitualmente no hay una retribución justa ó simplemente no la hay, del trabajo aportado por las mujeres y a veces por las familias y mucho menos, del trabajo de la Madre Tierra.

Estas iniciativas de generación de ingresos- microempresas ó proyectos productivos- aunque entre sus objetivos tengan el denominado "empoderamiento" de las mujeres, tienden a estar más en función de las familias y la reproducción de la vida, que de la transformación.

Habitualmente los dineros que manejan las mujeres en estas experiencias son pocos y pequeños. Son apenas un reconocimiento parcial del trabajo realizado por las mujeres y sirven para mantener a flote la vida cotidiana de las familias.

A nivel de los gobiernos y de muchas ong's y hasta de organizaciones de mujeres prevalece la idea de desarrollar la capacidad empresarial de las mujeres desde estos ámbitos. Se hacen esfuerzos por lograr los denominados "encadenamientos productivos" y por convertirlas en experiencias exitosas y rentables. Sin embargo, las que las microempresas y proyectos productivos que logran esta fantasía neoliberal son los menos. Por el contrario, estas experiencias se mantienen en la marginalidad del mercado y no generan derechos en las mujeres.

Por otra parte, dan por un hecho que las mujeres empobrecidas lo que necesitan para salir de la pobreza y "empoderarse" es más dinero y más trabajo. Obviando que la dependencia y sujeción cada vez mayor del mercado capitalista y neoliberal atenta contra su autonomía. Además dejan otras muchas necesidades de las mujeres como las de la educación formal, la salud, el descanso, la recreación, el ocio, la identidad, la participación y la autoestima. Reduciéndolas a una supuesta "capacidad empresarial" dormida y que hay que potenciar.

A la par de todas estas iniciativas, apoyadas a través de proyectos gubernamentales y de organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, cada vez proliferan más iniciativas de gestión de la vida por parte de las mujeres, que ya ni siquiera están orientadas a la generación de ingresos. Nos referimos a las experiencias de trueque entre mujeres, en las que se intercambian productos agrícolas, artesanales y servicios de distinta naturaleza. Sin que medie dinero.

En esa misma línea se encuentran gran cantidad de experiencias de seguridad y soberanía alimentaria en las que las mujeres se dedican a sembrar para el autoconsumo. Lo mismo que las experiencias de recuperación y cuidado de las semillas nativas; los intercambios de semillas y la producción de plantas medicinales. Todas ellas permeadas por una lógica y una ética profundamente antineoliberal y antipatriarcal, que construye autonomía, identidad y autoestima colectiva.

3. El Sistema económico, los hogares y las estrategias comunitarias: hilvanando los temas.

La mirada de las mujeres sobre la economía y la vida.

Mirar el sistema económico y traslucir las relaciones entre éste, los hogares, las estrategias comunitarias, los territorios y las luchas que se libran ahí, requiere de

una mirada distinta. En párrafos anteriores hemos abundado en cuanto a las limitaciones que tienen la economía liberal, neoliberal y la misma economía política para visualizar estas conexiones perversas y auspiciosas.

La economía feminista nos brinda muchos de esos instrumentos, los cuáles nos han permitido también descubrir, valorar y comprender las dinámicas que se dan en los hogares, las estrategias comunitarias y los territorios. Pudiendo aportar a la generación de conocimiento desde la experiencia de las mujeres, de sus organizaciones y de los movimientos sociales por la gestión y el cuidado de la vida.

Se han realizado esfuerzos teórico metodológicos para caminar en esta dirección, como los de la economía del género. Sin embargo, en nuestro criterio son todavía limitados y no nos ayudan a ver “el cuadro completo”.

La economía del género, por ejemplo, ve a las mujeres comparándonos con los hombres. Pero con la mirada puesta en lograr la igualdad con respecto a ellos. Pero este enfoque no cuestiona el cuadro completo, ni las reglas del juego en el capitalismo neoliberal y patriarcal. La propuesta es entonces, “agregue mujeres y bata”. Implica cambiar los ingredientes, pero no la receta. Y talvez lo necesario es un cambio en la receta.

Por eso decimos junto con Antonella Picchio³³, que los enfoques de la igualdad siempre son peligrosos. Y que hay que preguntarse por la igualdad con respecto a quién queremos y la igualdad para qué. ¿Para ser igualmente explotadas que los hombres en el mercado de trabajo?

Este esfuerzo por construir algo diferente implica validar la mirada de las mujeres y los saberes desarrollados a partir del cuidado de la vida y de los cuerpos. Cuando las mujeres vemos, no vemos la economía, ni el Producto Interno Bruto ni la inflación. ni el trabajo. Las mujeres vemos la vida, la red de la vida, el mundo. Las mujeres vemos la complejidad de la vida y el trabajo doméstico y de cuidado necesario para la reproducción y el cuidado de las personas reales. Esto en el corto plazo de cada día, porque los cuerpos tienen necesidades todos los días. Que son impostergables. Porque por ejemplo, los cuerpos quieren y necesitan comer por lo menos tres veces al día. Necesitan abrigo, descanso, afecto todos los días.

Pero las mujeres también vemos y cuidamos el largo plazo de esas vidas, de esos cuerpos. Cuidamos los proyectos de vida. Y a menudo eso lo hacemos en la

³³ Antonella Picchio es una economista feminista italiana. Profesora en la Universidad de Módena en Italia y activista del movimiento feminista.

familia y en la comunidad. Las mujeres no vemos las cifras, ni los indicadores económicos, ni el producto interno bruto. Posiblemente las únicas cifras que vemos son las del presupuesto familiar, los pagos y los presupuestos diarios.

Vemos esas realidades, porque las personas que las mujeres cuidamos también tienen vulnerabilidades físicas y emocionales y también potencialidades. Y todas requieren de cuidados especiales. Las personas no somos neutras. Cada hija e hijo necesita cuidados especiales. ¡Todas y todos son especiales! Tienen sus potencialidades y sus limitaciones; sus gustos; sus necesidades especiales.

Pero además, las mujeres no cuidamos sólo las carencias de las personas y los cuerpos. No cuidamos y trabajamos para las personas sólo cuando están en la niñez, en la vida adulta mayor, en la enfermedad y en la discapacidad. Cuidamos y trabajamos todo el tiempo; durante todo el ciclo de vida de las personas y también para la abundancia. No sólo para la carencia.

Todo esto lo vemos las mujeres y damos cuenta de esto con nuestra mirada.

Por eso se dice que las mujeres conocemos y vivimos el mundo desde “las pasiones cognitivas”. Es decir, conocemos desde el amor, desde el afecto, desde el cuidado. Desde la pasión. Y que por lo tanto sabemos dar cuenta de dónde están las amenazas a la vida. Y por eso, hay que ponernos atención. Y esto, aún cuándo estos cuidados, estos amores y estos afectos no los hayamos escogido, sino que nos hayan sido impuestos. Y que muchas mujeres los vivimos mal. No los disfrutamos. No estamos idealizando estas realidades. Pero sí, reconociéndolas.

El flujo circular de la renta extenso y ampliado.

Todas y todos hemos aceptado, sin cuestionarlas, certezas liberales y neoliberales como las siguientes:

- a. Sólo en el mercado y particularmente en el mercado de trabajo se produce valor y riqueza.
- b. Sólo es trabajo lo que se hace en ese ámbito y si es pagado.
- c. La economía y el mundo se sostienen sobre la base de trabajo pagado.

La mirada de la economía feminista nos permite ver cómo la sociedad y no sólo la economía, se sostienen en el capitalismo neoliberal sobre el flujo, es decir el movimiento y circulación de trabajos, cuidados, mercancías (lo que se merca, lo que se vende en el mercado) y dinero. Y también sobre el flujo de valor. Que no es lo mismo que dinero. Casi todas las formas históricas de sociedad se han

sostenido sobre el flujo de bienes (no siempre mercancías porque no siempre han sido para el intercambio,) trabajos, cuidados y valor. Pero no de dinero y mucho menos de la forma en que circula el dinero en el capitalismo neoliberal.

En las formas de sociedad y economía en las que existen las ganancias y la acumulación (de dinero, de tierras, de tecnología, de información), el movimiento ó flujo del dinero (los capitales, rentas ó ingresos) y las mercancías se sostiene sobre el flujo de trabajo pagado. Mayoritariamente explotado. Es decir, no pagado con justicia. En todas las formas de trabajo y de producción en el capitalismo, hay un robo de trabajo a las y los trabajadores. Esa es la ganancia del capitalista. No decimos de la capitalista, porque los grandes capitales generalmente son propiedad de hombres. ¡Gracias al patriarcado que pervive! Las mujeres tenemos una participación muy importante en la pobreza. Pero no en la riqueza.

Pero esas formas de economía y sociedad basadas en las ganancias y la acumulación, se sostienen sobre todo, por el trabajo no pagado y por el cuidado. Estos son mayoritariamente realizados por mujeres y es triplemente explotado: porque no se reconoce como trabajo, porque no se paga y porque no se visibiliza. Este trabajo y el cuidado sostienen al capitalismo neoliberal y a los hombres. ¡Pero no sólo a los hombres!

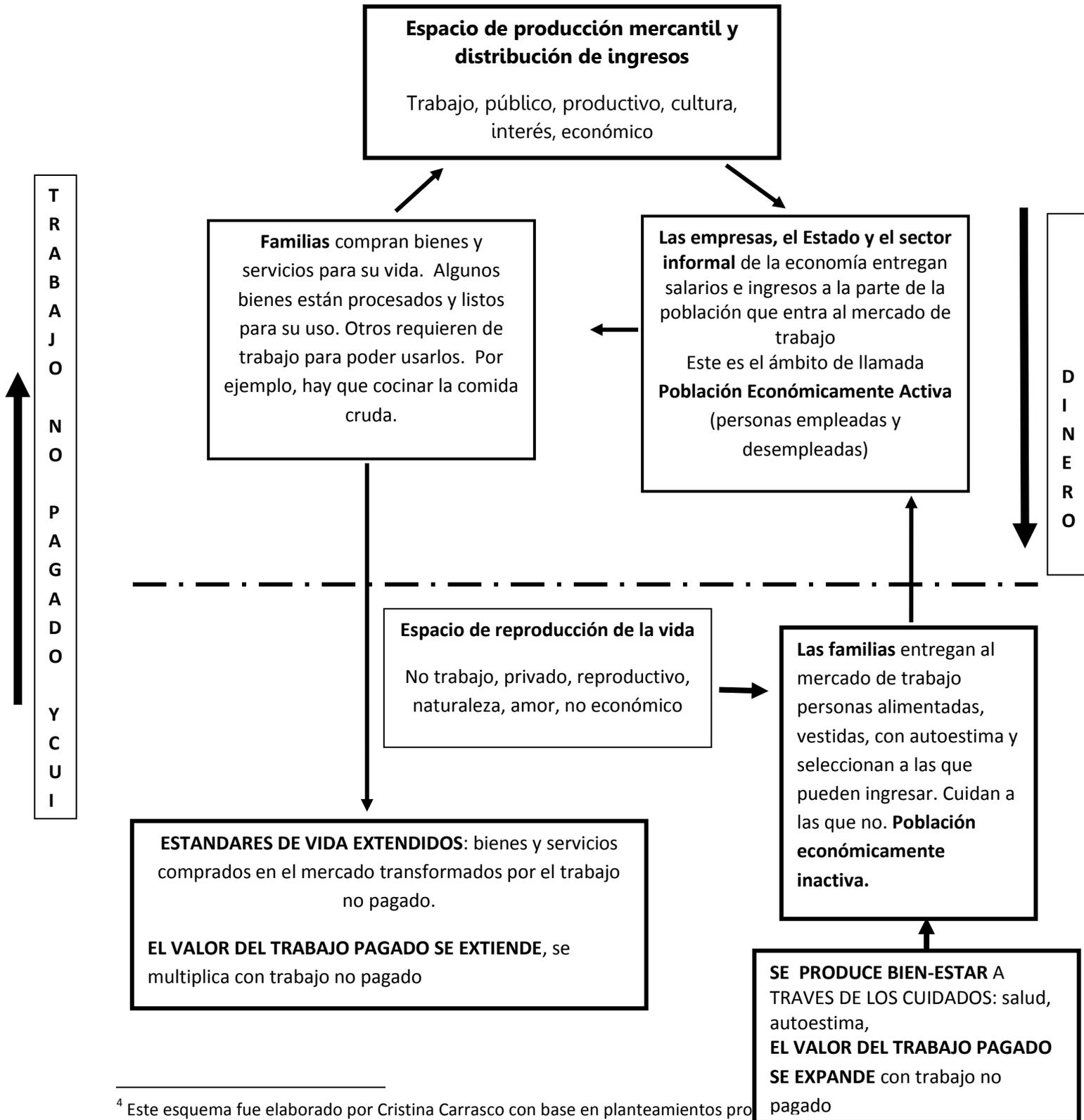
Por eso hemos aprendido con la economía, que en el capitalismo neoliberal y patriarcal y en el mundo, hay más trabajo no pagado que trabajo pagado. Y hemos aprendido y creído lo contrario. Y esta afirmación es válida para las parejas, las familias, las empresas, las organizaciones, las iglesias, el Estado.

El denominado mundo privado, reproductivo, no económico y caracterizado por el amor y el cuidado, que según la ideología neoliberal no puede entenderse como trabajo, produce mucho valor que traslada al denominado mundo público, productivo, económico y del trabajo. No traslada dinero, pero sí valor. A través del trabajo que se realiza, sobre todo por parte de las mujeres, para aportar al denominado mundo público, la mano de obra necesaria. Con el dinero que consiguen quiénes logran ingresar al mercado de trabajo, las familias compran bienes y servicios necesarios para la vida. Muchos de esos bienes requieren de trabajo adicional para poder ser consumidos y usados por las personas. Por ejemplo, la comida cruda hay que cocinarla. Para tener ropa lavada, se requiere no sólo comprar el jabón sino mezclarlo con agua. Es decir, que el valor del dinero conseguido a través del trabajo pagado, se extiende con trabajo no pagado. Se multiplica.

Pero también, el valor de ese dinero se expande, porque a través de los cuidados, generalmente provistos por las mujeres, desde la forma personalizada en que realizan sus trabajos en la vida familiar. Esta expansión que provocan los cuidados, produce una sensación de bien-estar, de autoestima y posiblemente en algún grado, de felicidad. Esto se provee a todas las personas que necesitan vivir y reproducirse. No sólo a las que van a entrar al mercado de trabajo como fuerza de trabajo. Se provee también a niñas, niños, personas adultas mayores, personas enfermas. Y esto se hace en la carencia y en la abundancia y todo el tiempo. No sólo durante la jornada laboral.

La economía feminista nos plantea el siguiente esquema, para mostrarnos cómo funciona de manera perversa este flujo en el capitalismo neoliberal, especialmente para las mujeres y para la Madre Tierra. Y también para traslucir todo el aporte económico, entendido como trabajo, cuidados y valor, que transfieren las familias a la sociedad y no sólo a la economía entendida en sentido estricto, como el espacio de la producción de bienes y servicios para el mercado.

Esquema del flujo circular de la renta extenso y ampliado⁴



⁴ Este esquema fue elaborado por Cristina Carrasco con base en planteamientos propuestos por Picchio. Las Mesoamericanas en Resistencia, a la vez hemos introducido algunos cambios.

Los territorios como espacios de resistencia y de cuidado de la vida.

Las dinámicas del capitalismo neoliberal globalizado se han desplazado en la última década hacia los territorios, particularmente hacia los territorios rurales e históricamente habitados por los pueblos originarios. Quiénes han cuidado durante milenios todos los bienes naturales, la biodiversidad y la historia e identidad ancestral de nuestros pueblos. No sólo los han conservado, sino que los han cuidado.

El capitalismo neoliberal viene ahora con sus lógicas extractivas por nuestros mantos acuíferos, por los minerales de nuestro subsuelo y por la rica biodiversidad de nuestros territorios.

Y es ahí, donde los pueblos y particularmente las mujeres están haciendo la lucha por defender la vida. No sólo por la defensa de la tierra para producir y por su alimentación. Se trata de la defensa de la Madre Tierra, Abya Yala para los pueblos kuna de Panamá. Es la defensa de la Madre Tierra como lugar que conserva la vida, la historia y la identidad de nuestros ancestros. Es la defensa de la tierra no sólo para ponerla a producir para las y los seres humanos, sino también la defensa de la tierra para las otras especies vivas que la habitan y la mantienen en su equilibrio. Es la defensa de la Tierra en la que se vive y se muere. Es la defensa de la Tierra que contiene la historia y la identidad.

Tal como mencionamos en párrafos anteriores, esos territorios no corresponden a las delimitaciones político administrativas. Son realidades políticas, espaciales y subjetivas que agrupan a colectivos humanos y de seres vivos que han estado juntos durante milenios y viviendo en armonía. Son los territorios que han sido empobrecidos y decretados pobres por el capitalismo neoliberal.

4. Ejemplos para profundizar los contenidos.

Se ofrecen a continuación los vínculos electrónicos a dos experiencias impulsadas por mujeres, en las que se pueden ver puestos en práctica varios de los conceptos y planteamientos desarrollados en este módulo. Estas experiencias no ilustran los conceptos. Sino más bien, es importante señalar que muchos de los conceptos y planteamientos desarrollados en este módulo, son producto de la reflexión y el conocimiento construido a partir de este tipo de prácticas.

a. Fundación Entre Mujeres de Estelí.

Se trata de una organización de mujeres feministas rurales del Departamento de Estelí, Nicaragua. Son productoras de café orgánico, vino de Jamaica y productos agrícolas. Venden su café a una comercializadora de comercio justo, denominada Café Femenino. Estimulan el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra. Con los ingresos que generan por concepto de la venta del café y del vino de Jamaica, financian un programa de asesoría legal para las mujeres, de atención a la violencia, de salud sexual y reproductiva y de alfabetización y educación de las mujeres. Así como un mercadito verde. A continuación el link para tener acceso a uno de los videos de la Fundación Entre Mujeres.

<http://fundacionentremujeres.org/multimedia/videos/category/3.html>

b. Xochitl Acatl

“Xochitl Acatl es una organización de mujeres rurales de Nicaragua que impulsa proyectos de desarrollo humano con el objetivo de eliminar la subordinación y discriminación que sufren en el campo, y lograr un empoderamiento e incidencia política de las mujeres en la sociedad. Comenzaron a trabajar en el municipio de Malpaisillo (Nicaragua) en 1990, con proyectos de desarrollo para cubrir las necesidades básicas, pero se dieron cuenta que, a su vez, tenían que definir sus intereses estratégicos como mujeres.

Capacitación de género, participación como sujetas activas en la producción agropecuaria y comercialización agrícola, obtención de recursos y bienes, impulso de tecnologías alternativas, servicios de salud reproductiva y legalización del patrimonio de las mujeres, son medios utilizados para lograr el empoderamiento integral de las mujeres.”⁵

En el siguiente link se encuentra el documento de sistematización de parte importante de esta experiencia que puede ser consultado.

⁵ Mugarik Gabe. Texto colocado en internet en la siguiente dirección
http://www.mugarikgabe.org/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=10&Itemid=52

<http://www.bing.com/search?setmkt=es-XL&q=Xochitl+Acatl+Nicaragua&first=1&FORM=PERE>

5. Bibliografía recomendada.

Lectura obligatorias.

- a. Cristina Carrasco. La sostenibilidad de la Vida Humana: ¿Un asunto de mujeres?
- b. Picchio, Antonella. Un análisis macroeconómico ampliado de las necesidades humanas.

Lecturas complementarias.

- a. Amaia Pérez Orozco. Amenaza de tormenta.

6. Preguntas orientadoras para el debate.

- a. ¿Qué implicaciones tiene la reconsideración del papel de los territorios, de los espacios locales y de las familias en nuestra visión de las estrategias de empoderamiento de las mujeres y de incidencia política?
- b. ¿Qué desafíos nos plantea el recuperar las familias en toda su diversidad para las propuestas de transformación económica, social y política? ¿Cómo lidiamos con el conservadurismo sin descartar a las familias como espacios de construcción de las resistencias?
- c. ¿Cómo superar las visiones ideologizadas de los espacios locales y los territorios que nos hacen asumirlos como la dimensión "micro" de los procesos, como los espacios de las experiencias "irrepetibles y que los vacían de contenido político ante lo nombrado como "macro"?